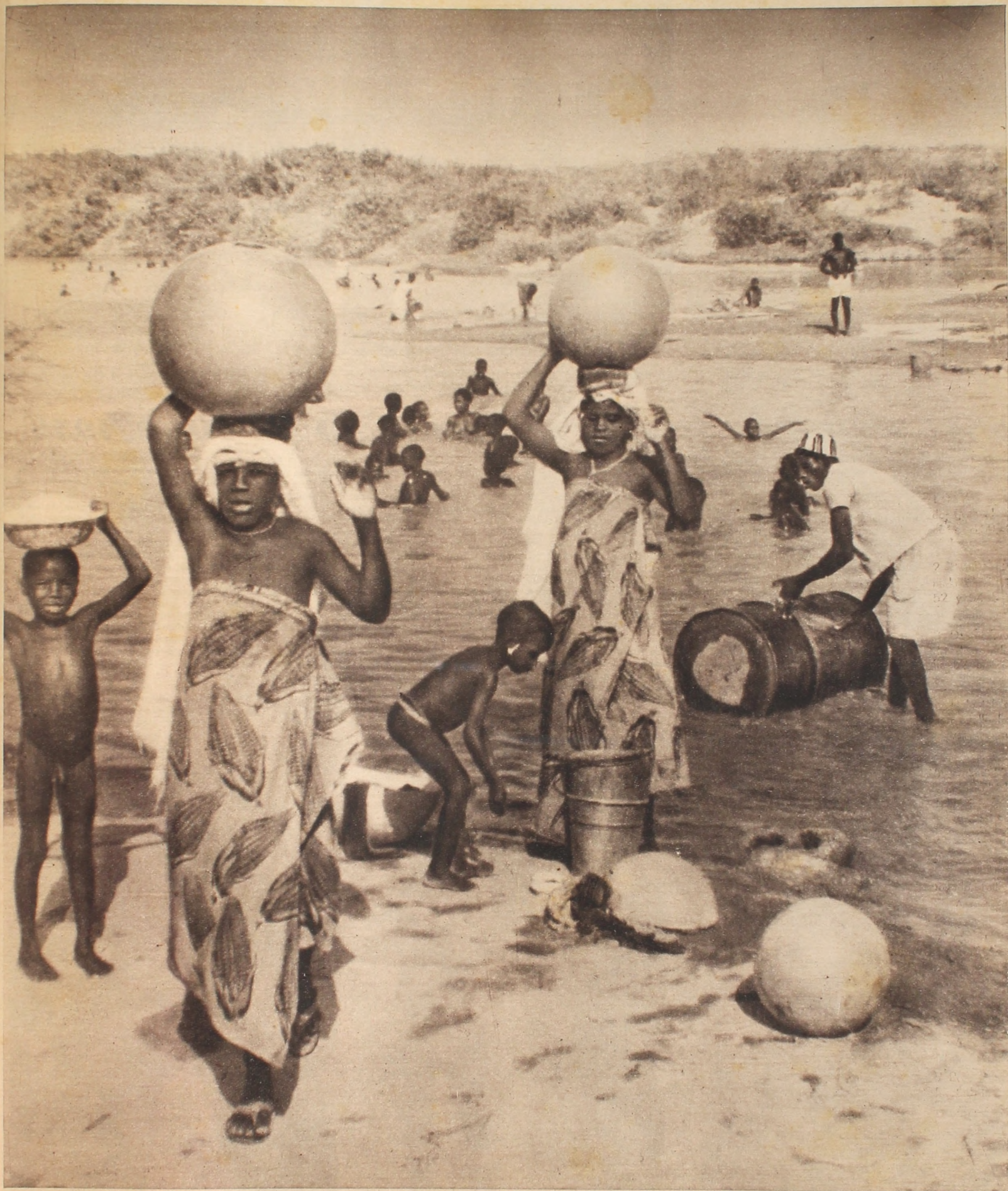




EN LA REPUBLICA DEL TOGO.

(Fotografía de Julio C. Martell).

Un nuevo estado soberano en el Golfo de Guinea, población de Sansanne - Mango transportando agua desde el río con cántaros y calabazas sobre su cabeza, gran problema cotidiano, en el Africa Ecuatorial. (Léase la nota correspondiente en las páginas que siguen.)



Djambará N'Famabaré, actual Jefe Supremo de los tchokossis.



Indígenas del tipo sudanés islamizado en la plaza del mercado Sancanné-Mango.



Afirmando el piso en previsión de la estación de las lluvias.

UN día, a principios del año pasado, una formación de aviones franceses superónicos cruzó el cielo de la subdivisión de Kandé (círculo de Sansanne-Mango) en el Togo. Por la noche, el comandante francés, solo en su casa, comenzó a ver que desde las montañas y colinas descendían innumerables lucecitas rodeando el valle, y pronto discernió que la población indígena de la región, en masa y con antorchas en alto, avanzaba en inexplicable marcha desplegada a todo lo ancho del país. Tras un momento de pánico pudo saberse lo que era: más de diez mil nativos de la tribu local, con sus hechiceros (o más bien "feticheros") al frente en invocaciones rituales, trataban de purificar la zona y de anular el maleficio dejado por el hecho anti-natural de que primero hubieran pasado los aviones y después se hubiera oído el ruido de los motores.

Es sabido, por otra parte, que los pilotos deben abstenerse de volar a menos de determinadas alturas en lugares donde los

elefantes, alarmados, puedan lanzarse en carreras e irrupciones capaces de producir una catástrofe general.

Así y de mil otras maneras se manifiesta hoy el hecho de que la aceleración de la historia da como resultado en África las más extrañas paradojas y toda clase de anacronismos. En algunos órdenes, en algunas regiones, se registran cambios vertiginosos y la vida está ya penetrada o arrastrada por la modernidad, la técnica, el progreso, en el sentido occidental de estas palabras. Pero otras tantas veces con simultaneidad, y en ciertos casos oculta o subyacentemente, perduran los ritmos antiguos, los oscuros tabús, las formas milenarias de sentir, pensar, vivir. Un articulista de una gran revista americana señalaba hace poco que en África están coexistiendo la Edad de Piedra y la Edad Atómica, o que por lo menos se está pasando directamente de la primera a la segunda. El africano de las regiones primitivas sigue empeñado en ignorar el arado y la rueda. Trabaja la tie-

REGRESO AL TOGO, 1958

rra, muy frecuentemente, con azadas de madera y transporta cargas pesadísimas sobre la cabeza. Es muy repetida la historia —probablemente apócrifa pero simbólica— del africano a quien le dieron una carretilla luego de mostrarle las ventajas de su uso. Al otro día el hombre desfilaba con aire triunfal, la carretilla bien cargada y llevada sobre la cabeza. Yo he vivido entre gente en cuya vida cotidiana la rueda no desempeña ningún papel por meses y meses. Sin embargo, uno de esos pobladores había hecho en avión el peregrinaje a La Meca, y en lugares más evolucionados ese hecho se ha generalizado bastante. En algunos casos podría hablarse de una esquizofrenia técnica: muchachos que jamás han querido hacerse un carrito se compran un día una bicicleta, y a partir de ese momento o bien corren veloces sobre ella, o

bien caminan otra vez pausadamente con un cargamento en la cabeza. Los ejemplos pueden estirarse hasta el infinito. El gran hospital de Kumasi, en la región ashanti de Ghana es una colosal obra arquitectónica al servicio de la más moderna medicina, pero su estructura física hubo de ser torcida en cierta parte para no tocar un árbol sagrado. Hay capitales como Ibadán, en Nigeria, donde una ciudad universitaria difícil de superar en Europa o América tiene como vecino, a muy poca distancia, el mercado de brujerías. En la universidad se preparan médicos. En el mercado se venden alas de murciélago y cráneos de mono para curaciones de una muy distinta escuela.

○

Lo político no escapa a esta regla del



Un vendedor de máscaras rituales en el Alto Volta.



Dos mujeres de la tribu tamberma, pertenecientes a una secta de "fetichenses".



Recinto de los fetiches en un caserío. Se ven rastros de sacrificios sobre el montículo del primer plano.



Mujeres gángans en una reunión de registro electoral.

contraste, o a la del cambio vertiginoso. ¿Acaso el primer ministro de la República del África Central, Bartolomé Boganda, recientemente fallecido en un accidente de aviación, no se jactaba de que su padre había sido canibal? ¿Pero y qué república es esa? Hace un año era todavía el territorio de Ubangi-Shari en el África Ecuatorial Francesa. Hoy es una de las novísimas repúblicas autónomas que se han integrado en la nueva Comunidad Francesa, después del referéndum de la Quinta República.

El hecho es que han irrumpido en el África negra mecanismos políticos y moldes constitucionales modernos sin que hayan desaparecido las viejas estructuras tradicionales. Los africanos no quieren esperar. La impaciencia por gobernarse a sí mismos y por realizar en pocos años lo que llevó siglos a otros pueblos, la presión de las ideologías contemporáneas, los complejos del africano que fuera colonizado y dominado por el europeo, todo eso empuja impetuosamente hacia el gobierno propio. En cambio, las circunstancias económicas, la necesidad de ayuda técnica y de capitales ante todo, y los peligros en algunos casos de fundar estados con conglomerados tribales heterogéneos, de poner en marcha el sufragio universal en pueblos en gran parte analfabetos y expuestos a la seducción de la demagogia primero y al peligro del caos o de la dictadura después, este otro aspecto induce a la prudencia a otros. Entre ambas tendencias o direcciones, no necesariamente inconciliables por cierto, están buscando hoy su propia fórmula varios países del África negra.

El Togo es uno de ellos. Hace dos años escribí en estas mismas páginas una nota inspirada en cosas que vi en el Togo Británico cuando se celebrara en este territorio en 1956, bajo la vigilancia de las Naciones Unidas, un plebiscito del que resultó la incorporación de ese país a la Cote d'Ivoire. Ambas entidades territoriales constituyeron así el estado de Ghana.

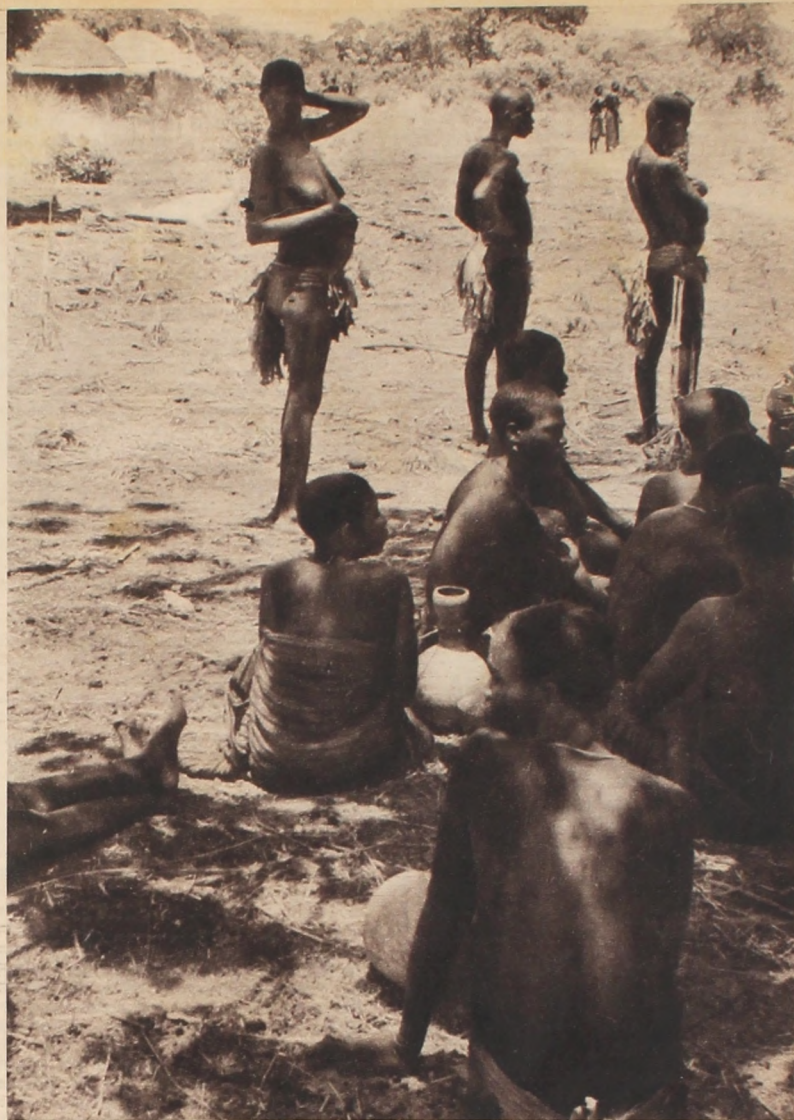
En 1958 volví a esas regiones otra vez como observador de las Naciones Unidas para las elecciones legislativas que debían realizarse en la parte francesa del Togo, que por entonces había decidido llamarse República Autónoma del Togo. Tales elecciones eran de vital importancia porque la Asamblea que de ellas resultase estaría facultada para proponer a Francia y a las Naciones Unidas medidas definitivas sobre el porvenir del territorio de fideicomiso, o sea la naciente república. Un grupo de observadores —en el que cabe señalar la presencia de otro uruguayo, el señor Guillermo Caprario— fiscalizó las actividades electorales y pre-electorales bajo las órdenes de un Comisionado de la ONU, el embajador

de Haití Max Dorsinville. No es el propósito de esta nota desarrollar el aspecto histórico-político de esa misión. Baste decir que triunfó la oposición. Cayó el entonces gobierno togolés, y el Alto Comisario de la República Francesa ofreció el cargo de primer ministro de la ahora República del Togo al jefe del partido opositor, señor Sylvano Olimpio, rico e ilustrado hombre de negocios. Puede ser interesante observar que tanto el señor Olimpio como su ministro de Justicia, el brillante doctor Sant, llevan apellidos de origen portugués. En efecto, en una trayectoria de generaciones, existen linajes de africanos que fueron llevados al Brasil como esclavos y cuyos descendientes volvieron en el siglo pasado al lugar de origen y dieron nacimiento a prohombres de la generación actual.

El nuevo gobierno togolés decidió pedir la independencia. En conferencias que celebró en París con el General De Gaulle y sus ministros el señor Olimpio quedó acordado que en 1960 llegase el Togo a la total independencia, y que entonces terminada la administración fiduciaria que sobre ese país venía ejerciendo Francia bajo la fiscalización de las Naciones Unidas, habría nacido así un nuevo estado soberano en el Golfo de Guinea.

Mi puesto de trabajo fue en el Togo la población de Sansanne-Mango, capital del "círculo" de ese nombre, al norte del territorio y muy cerca del sitio donde —del otro lado de la frontera en Ghana— había vivido dos años antes. Volví a sentir el ritmo arcaico, pausado, ceremonioso, de la vida en aquella latitud primitiva. Otra vez las filas de mujeres a la orilla del camino, con cántaros o calabazas sobre su cabeza, después de haber recogido el agua en los pozos o en el río. Otra vez las largas saluciones, los jefes o los ancianos seguidos por respetuosas comitivas, el tono acentuadamente islamizado de la vida general, la efervescencia bulliciosa del mercado, los bailes al son del tam-tam, los interminables funerales, los tambores parlantes, las grandes sombrillas de los peatones conspicuos y las túnicas de seda. Los gualdrapas a guisa de los caballos de jefes y las grandes celebraciones al terminar el Ramadán. Igales evocaciones —como dos años antes— de vida patriarcal, estampas bíblicas o de una negra Grecia arcaica, con el colorido oriental de los mercados y las calurosas bocanadas sensuales de la danza negra.

Pero todo eso sin la permanente paz de espíritu de la vez anterior. La política había servido en Sansanne-Mango de superestructura a reyertas dinásticas de vieja data entre las dos grandes ramas de la familia principesca reinante entre los tchokosis, la gran tribu local. El Jefe Supremo



Fila fardía de volantes al caer la noche, con la mezquita local al fondo.

y su primo y rival de la rama menor, seguidos por sendas clientelas feudales, llevaban adelante una lucha tenaz en la que renovados agravios y recelos solían culminar en violencias. Corrió alguna sangre antes y después de mi estadía allí. La política de partidos servía para que se encuadrara en ella una forma de guerra mucho más profunda y antigua. La región votó en raz. Emocionaba ver, el día de las elecciones, a mujeres que surgían del monte, apenas vestidas con un taparrabos de hojas de árbol, y que ya se colocaban en las filas de votantes con su boleta en la mano, renunciando al voto secreto. ¿Cuántos votarían sabiendo bien lo que hacían? ¿Lo saben bien en otros lugares más adelantados?

A poco de irse nuestra misión hubo en aquel lugar choques violentos. El gran jefe tchokosi murió de disgusto y lo sucedió su primo y rival. La reyerta feudal se extin-

guirá algún día o se canalizará bajo formas más modernas y atenuadas. Mientras tanto, la gente del Sur, los estadistas, los universitarios, los intelectuales, se esfuerzan por dar al país escuelas, técnicas modernas, desarrollo económico, salud y buena alimentación. El año que viene el Togo se habrá integrado con personería propia entre las naciones soberanas y en un mundo en que el progreso material superacelerado nos plantea quizá la pregunta de si los indígenas de Kandé no tendrían razón ante los aviones a chorro y de si no es hora de proceder, ante tantos y tan peligrosos avances tecnológicos, a una inmensa purificación.

Julio C. MARTELL.

(Fotos del autor.)

(Especial para EL DIA.)



Un jefe de cantón vigila procedimientos de inscripción electoral.

LEERLO en su "Teoría del Hombre" es sumergirse en una historia natural del espíritu y a la vez en una historia espiritual de la antropología. Un saber profundo, una exposición clara, un estilo elástico, vibrante, un concepto congruente ante lo que el hombre ha sido y es y aún ha de ser. Pero este libro macizo y fuerte, tenso y blando, por el que la filosofía de habla española alcanza nivel de teoría para el saber universal, es la consecuencia lógica de una mente que desde hace años sigue vertiéndose en las más importantes corrientes del saber filosófico: su aprendizaje con Alejandro Korn, su magisterio en "Lógica", "Filosofía Contemporánea", "Filosofía de la Persona", "Filosofía de ayer y de hoy", "Filósofos y

UN MAESTRO DE FILOSOFIA

problemas", "Sobre la filosofía en América", "El hombre y la cultura", y otras obras que están vivas en la conciencia de los amantes del saber desinteresado, saber del más alto interés para el hombre, el que se refiere a su propia condición de hombre.

Pero si su magisterio filosófico es alto, tanto lo es su magisterio humano, cívico, del hombre que hace consecuente el saber con la conducta. Francisco Romero fue una de las víctimas de aquel botarate encumbrado a dictador de la Argentina por la estulticia de saques y generales, sacristanes y obispos, verduleras y catedráticos, esbirros y periodistas. Sufrió persecución y cárcel, sencillamente porque sabía decir sí ante el imperativo de su conciencia, y sabía decir no ante la arbitrariedad del tirano. El sentido trascendente de su sistema filosófico, transcendencia en la intencionalidad del ser humano, le hace firme y sereno en sus convicciones e intransigente con los poderes espúreos que en nuestro tiempo vician la convivencia de los hombres y los pueblos. Y como transcendencia humana es libertad y libertad es responsabilidad, y responsabilidad implica cumplimiento del deber, en 1946, por su incompatibilidad con el régimen peronista, dimitió su cátedra de las Universidades de Buenos Aires y La Plata. Esta claridad de su conducta es, naturalmente, consecuente con su filosofía: "El filósofo debe ser claro, todo lo claro que le sea posible" ("¿Qué es la Filosofía?"). Claridad en el filosofar que es claridad en el modo de ser, característica de nuestra cultura: "Mucho tiene que aprender si nuestra cultura de las otras (la hindú y la china); pero sólo ella ofrece al hombre un camino —un camino grande que no es sino ensanchamiento del camino que, desde el principio, pasa por dentro de cada hombre". Este camino de la cultura occidental que por el hombre pasa, ha sido la constante de los claros varones de la inteligencia hispanoamericana: Bello, Sarmiento, Montalvo, Rodó, camino que andan los discípulos Varona, Caso, Korn, Vaz Ferreira, Francisco Romero...

Hoy nos atrae una reciente lectura de su credo cívico relacionado con su filosofía. Nos referimos a uno de sus discursos en la Asociación Argentina del Congreso por la Libertad de la Cultura, el titulado "Filosofía y Libertad", editado en folleto por dicha Asociación. Pero como ambos postulados concuerdan con otro aspecto del ideario del Congreso, el de la cultura, el profesor Francisco Romero aclara: "pero de ninguna manera entiende limitar (dicho Congreso) sus esfuerzos únicamente a defender la autonomía de las expresiones superiores del espíritu. Toda actividad humana es actividad cultural, y defender la libertad de la cultura es, sencillamente, defender la libertad del hombre".

Sin embargo, hay un aspecto de la libertad que, por su significación general, incluye a todas las libertades del hombre, la política. Dice Romero: "La forma más general de la libertad es la libertad política, y sin ella ninguna otra es verdadera aunque por ventura lo parezca. Sin libertad política, cualquier parcial autonomía en lo económico, lo artístico, lo científico o lo filosófico, más que efectiva libertad, es un permiso condicionado y transitorio, un don precario por parte de quien ejerce el poder, con limitaciones tácitas o expresas, y siempre revocable apenas se juzgue que hay extralimitación".

Indudablemente la libertad caracteriza al hombre, y lo particulariza. Todas las contradicciones históricas de la humanidad son la resultante de una múltiple fricción entre la libertad del hombre y la libertad de las entidades históricas que el hombre crea, más para que el hombre pueda seguir creando nuevas entidades y nuevos valores libres, necesita no perder su fundamental condición de criatura libre. Romero recoge las palabras de Benedetto Croce que afirman esa empresa histórica del hombre: "La historia es la hazaña de la libertad".

La fuerza de choque de esa hazaña libertadora es, indudablemente, el pensamiento filosófico, "Filosofía y Libertad" —dice Romero— son inseparables. La razón es obvia. El pensamiento filosófico brota del yo, y por eso es esencial, y se dirige al yo de los demás, igualmente esenciales, y lo que perturbe y se oponga a esa libre relación se opone a la libre expresión del alma humana, que "sólo es de dios", según los cre-

yentes, o es en sí misma, según los racionalistas, en ambos casos libre, soberana e independiente —valga la trilogía— de todo poder temporal, y entendemos por poder temporal todo el que se ejerce sobre los hombres en el tiempo. El más interesado en mantener esa libertad es, naturalmente, el filósofo, no sólo la suya como filósofo sino también la de los demás como seres políticos: "En términos absolutos, entiéndase bien, ni las letras y las artes ni la ciencia se desenvuelven normalmente cuando hay falta de libertad, pero el riesgo no

acabo de nombrar — es, en su conjunto, la serie de esfuerzos que realiza el hombre para obtener su libertad".

El profesor Francisco Romero ejemplariza su pensamiento refiriéndose a España, en los siguientes términos: "La renovación filosófica emprendida en España por Ortega y Gasset fue suprimida, y el más ilustre pensador de nuestra lengua vivió prácticamente en el destierro los años últimos de su vida, mientras los filósofos formados a su lado, que prometían por primera vez una filosofía hispánica consecuente y orgá-



FRANCISCO ROMERO.

es para ellas tan cierto y tan inmediato como para la filosofía".

Es indudable que el artista y el científico pueden sortear mejor los efectos de la tiranía, aunque no escapen a ella bajo los regímenes totalitarios. Pero es también indudable que la filosofía y los filósofos son predilectos de la tiranía: "Todo totalitarismo —dice Romero— pretende tener una concepción del mundo como jerarquía filosófica, y no tolera la disidencia; más aún, exige al filósofo que se desprenda de sus ideas y acepte y proclame la doctrina oficial". Los ejemplos de la Rusia comunista, la Alemania de Hitler, la Italia de Mussolini, la España de Franco y la Argentina de Perón evidencian esta afirmación de Romero, que remacha con este pensamiento: "La estrechísima alianza de la filosofía con la libertad se funda, entre otras razones, en que la filosofía es en parte teorización de la libertad. Según una de sus afirmaciones (de Alejandro Korn) más ciertas, la filosofía es la autoconciencia de la cultura. La cultura —y así lo enseña el inolvidable maestro argentino que

nica, trasladaron a otros países sus vidas y sus esfuerzos o, por excepción, se quedaron en su país llevando una existencia sospechada y marginal. Quiero recordar, entre los que han traído su contribución a la cultura americana, los nombres de Gaos, Xirau, Recaséns Siches, Nicol, Ferrater Mora, García Bacca y Granell, y entre los que quedaron en su país, a Zubiri y Julián Marías. Todos ellos, en grado diverso sin duda, eminentes de su especialidad, y aptos para constituir un movimiento filosófico que hubiera dado lustre a la civilización hispánica".

"La historia de la libertad humana puede escribirse —afirma Romero— al hilo de la historia de la filosofía." Y pasa revista al pensamiento ético helénico que culminó en Marco Aurelio y Epicteto en la filosofía estoica, al surgimiento de una teoría del derecho natural en filósofos como Spinoza, Hobbes, Locke y Kant, y como corolario de la teoría, la acción histórica planteada en las revoluciones de Inglaterra (movimiento social) y Francia (movimiento político), con otra derivación histórica

RECUERDE U.D.

El Hogar



LA SUPER CERA

QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA Y
DESINFECTA
SUS PISOS.

**CLINICA
DENTAL
YAGUARON**



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

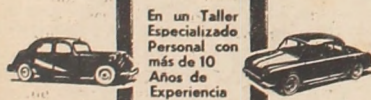
HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533
(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

CUIDE SU DINERO REPARE SU

**CITROËN o
RENAULT**



En un Taller
Especializado
Personal con
más de 10
Años de
Experiencia

Stock Permanente de Repuestos
Pintura, Lavados, Engrases, Mecánica, Electricidad, Chapa

GARCIA VARELA Ltda.
GALICIA 1428 Y MEDANOS - Tel. 40.45.30



AGUA

Jale

HAY UNA SOLA

y deja la ropa
blanca...
blanquísima...



Aquí nació J. R. J.



En este establo comía Platero su yerbecilla con tréboles.



Carmen Conde ante la tumba de J. R. J.

ANIVERSARIO DE JUAN RAMON JIMENEZ



La enfermera, María Emilia Guzmán y el sobrino Paco Hernández Pinzón que "trajeron" a J. R. J. y a Zenobia.

POR esta época, últimos días de mayo, se moría en Puerto Rico el máximo lírico español del siglo: Juan Ramón Jiménez, el cansado de su nombre, K.Q.X., el andaluz universal... y tantos otros nombres como a sí mismo se dijo en los largos años de su convivencia con el hombre que mal soportaba al poeta que fue.

Fuimos tras su cuerpo y el de la inolvidable y generosa Zenobia algunos de sus mejores amigos: mejores, en el sentido de que así nos sentíamos hacia él, no porque ninguno creyera que él le consideró nunca igual. Era persona difícil, pero era poeta extraordinario, y los que le quisimos y por él entramos al bosque de la Poesía no nos importó jamás la reciprocidad del sentimiento. Si bien algunos, yo entre ellos, fuimos acogidos en nuestro aparecer a las Letras con una cordialidad, con un elogio tan encendidos que hasta llegamos a creer-

nos queridos por él. En definitiva quererle y admirarle era lo que importaba.

Moguer ardió en entusiasmo, en ternura, en orgullo por su poeta. J. R. J. supo calar hondamente en la mejor vida de su pueblo, y su pueblo, por fin, lo entendió y lo recibió con alegría. Pena que se enterara después de muerto, después del premio Nóbel, después de todos los despueses que, fatidicamente, nos esperan a todos los que escribimos en España: la consagración después de la muerte. Somos gente áspera e hirsuta que no accedemos a conceder al que se la merece la admiración incondicio-

nal que tantas facilidades da a los que la reciben, mercedadamente pocas veces.

Y para recordarle en este su primer año de enterrado en la tierra de su tierra, es por lo que sacamos de nuestro particular archivo estas fotos que demuestran, en parte, el cálido recibimiento que Moguer, en pleno calor de corazón y de clima, rindió a J. R. J., el mejor lírico de la lengua española en lo que va de siglo, en España.

Carmen CONDE.
(Fotos de la autora.)

(Especial para EL DIA.)

mas dilatada, la independencia de los pueblos americanos, y desde la "Crítica de la razón práctica" (Kant) y la filosofía de Carlos Renouvier (la libertad como "principio de conocimiento") eslabonamiento de etapas sucesivas hasta nuestro tiempo con Whitehead, Bergson, Max Scheler y Alexandre y "la libertad, como culminación del espíritu, está colocada así como ápice del devenir universal, como el resorte metafísico por excelencia". Y agrega en esta parte final de su discurso: "Por todos los ámbitos de la filosofía, la palabra libertad ondula como una bandera. La hemos encontrado, en estas rápidas constancias, en la ética, en la filosofía del derecho, en la metafísica, en la filosofía de la historia. La libertad se identifica con el espíritu, el espíritu es la porción superior del hombre y origina e informa la cultura. El hombre

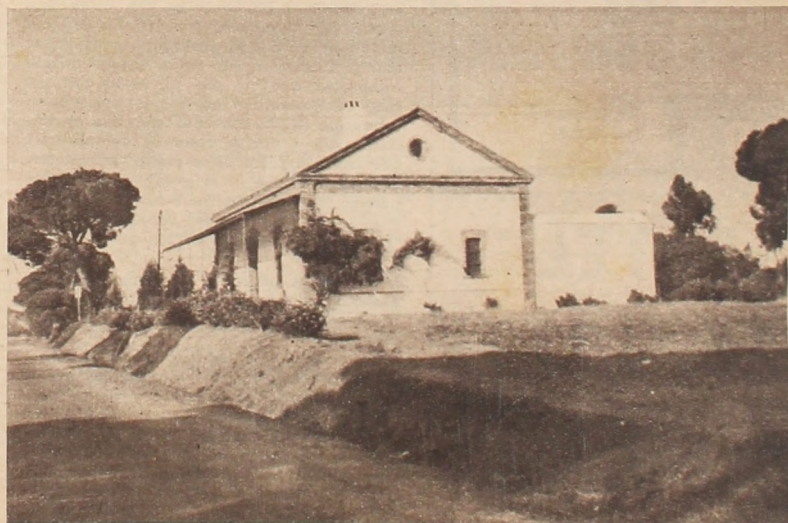
unas veces es considerado como la parte principal del cosmos y, otras, en las concepciones evolutivas en que abunda la metafísica actual, como la meta del proceso cósmico, que viene a ser así un proceso de liberación".

"Y recordemos, para terminar, que los filósofos, por lo menos los dignos de este nombre, también se han afiliado a la libertad como hombres y han sabido defenderla con su palabra y con sus actos."

Un gran maestro de filosofía en un gran espíritu cívico. Un doble magisterio indispensable para que los pueblos hispanoamericanos superen la actual crisis de valores políticos, sociales, intelectuales y morales.

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)



Casa de Zenobia en La Rábida, donde conoció a J. R. J.

RECUERDE U.D.

SUPERIOR CALIDAD!!

BOTIQUINES Y ARMARIOS
PARA BAÑO EN SUS
DOS TIPOS
DE EMBUTIR O
APLICAR

Marca "JISSA"
ELEGANCIA Y FINA
TERMINACION

En venta en todas las buenas casas
del ramo, si no lleva nuestro marca
"JISSA" en cada unidad RECHACELO



ES OTRO PRODUCTO
DE:

Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA
YTU 1824 - TELEFONO 500261

El mejor esmalte para cualquier superficie

DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

RELOJES

Para damas y caballeros,
modernos, desde \$ 49.00
Relojes de fama mundial a
precios de fábrica en

ARSA JOYAS

Ciudadela 1397 (casi Rincón)
Compostura de relojes y alhajas en
24 HORAS, con garantía.

Sea propietario en
MONTERREY

- Cno. Carrasco (antes del Parque)
- Omnibus cada 10 minutos
- Luz, Pavimento, Agua

POR SOLO **\$80** MENSUALES

GRATIS 5.000 LADRILLOS
DE Prensa

INFORMES
DARSA

25 de Mayo 470
esc.16 P.2
(DE MAÑANA)

HOTEL CAMPIOTTI

TOTALMENTE REFORMADO

52 Habitaciones. Baño privado
Teléfono y calefacción

URUGUAY 825

Tel. 80682



Vista general de la Ciudad Universitaria. A la derecha el edificio de la Rectoría; a la izquierda el correspondiente a la Biblioteca Central, al fondo el de Ciencias. La estatua corresponde al Presidente alemán.

LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE MEXICO

POR decreto firmado por el entonces presidente de la República, doctor Avila Camacho, en 1946, se autorizaba la erección de los edificios pertenecientes a la Ciudad Universitaria.

Se iniciaron de inmediato las expropiaciones. Por un momento, inquilinos, granjeros, artesanos y gente del pueblo, que habitaban las regiones de San Angel, en la zona volcánica de El Pedregal, creyeron estar prácticamente en la calle. Pero las autoridades, con buen sentido, lograron no sólo otorgarles la indemnización correspondiente, sino que al mismo tiempo, les construyó las habitaciones más modernas y elegantes que hubieran podido desear o soñar. Así se iniciaron las primeras construcciones en una zona sobre terreno de lava volcánica. Utilizándose ese material para la argamasa, para los muros y aún para los cimientos de todas las construcciones. De ese material se sirvieron los arquitectos e ingenieros para levantar la Ciudad Universitaria.

El 5 de junio de 1950, se daba comienzo a las obras con la inauguración oficial a cargo del secretario del Presidente de la Nación, Ruiz Cortinez. Transcribimos a continuación uno de los párrafos que sintetiza el sentido que llevó a las autoridades a levantar esa magnífica obra. "La construcción —decía— se ha considerado como un problema de planeación integral en grande escala, con muchos factores básicos, físico, moral, económico, político y administrativo"; —agregando— "un centro urbano, una verdadera ciudad con todas sus facetas y todos sus problemas para una población conglomerada cuya única unidad se halla en la función específica de la Universidad". Y quienes concurriramos durante meses, en misión de estudios a las clases que se dictan en sus aulas, hemos podido comprobar que, no sólo no se ha desfigurado ni trastocado el sentido maravilloso y humano de tal concepto, sino que al contrario, día a día se trata de cumplir con ello como si fuera el corolario de las eternas palabras que lleva grabada una de las paredes murales de la Biblioteca Central y que son a la vez del escudo mexicano: "Por mi raza hablará el espíritu".

*

En varios artículos ofreceremos la disposición de los edificios, limitándonos en el presente a exponer los respectivos a la Rectoría.

Se encuentra el edificio de la Rectoría, donde desembocan tres importantes avenidas, Insurgentes, Revolución y de la Universidad, mediante las cuales luego de recorrer aproximadamente 15 kilómetros se llega al mero centro del Distrito Federal. Todo el edificio ha sido logrado mediante la acomodación de dos planos horizontales interpuestos por una estructura vertical. Se dispuso la instalación de las oficinas correspondientes al Consejo Central Universitario, así como salas de recibo, de con-

gresos y conferencias, mientras que la masa horizontal ha sido utilizada para las secciones administrativas, informaciones, etc.

Pero lo que resalta ante la vista del que llega por vez primera, es la presencia de los murales. Dirigidos por uno de los integrantes de la llamada "Edad de Oro" de la plástica mexicana que integran, junto a Diego Rivera y Orozco, David Alfaro Siqueiros, fue el encargado de realizar los murales exteriores de este edificio. Tomó para desarrollarlo en las paredes de la construcción el tema siguiente: "El Pueblo a la Universidad"; "la Universidad al pueblo, por una cultura nacional, neohumanística, de profundidad universal". Se halla realizado uno de los cuatro tableros que constituyen esa monumental obra. En el momento que me retiraba, por haber finalizado mis clases, se llevaban a cabo los trabajos de los costados Norte y Este.

Cabe expresar que en México, sucede algo distinto en cuanto se refiere a la prosecución de los valores del hombre indígena. No sólo en la cátedra, ni el libro o en la conferencia, el hombre es citado o puesto como ejemplo de trabajo, de vocación y de fe. El hombre actual, de cualquier profesión adopta, introduce, imita, se acerca íntimamente a todo aquello que el indígena realiza. Es por eso que se habla tanto de México y de su solidaridad con el indio. Es que lo ha llevado a la escuela, a los puestos públicos de gran jerarquía, ha introducido sus concepciones en los tratados de ciencias y artes y se ha logrado

el gran equilibrio sociológico. El indio toma del hombre ciudadano cuanto éste toma de aquél. Es por eso que en el edificio de Seguro Social, frente a la avenida Insurgentes, donde en su inmenso salón de actos se llevan a cabo grandes congresos internacionales, la mano del arquitecto ha logrado llevar a la decoración muralística los temas de la vida y del sentir del hombre autóctono. En la Universidad ha sucedido algo semejante. Los dos edificios que enfocamos, son para el que llega como el Faro del Pacífico, o sea el Volcán Izcalco en El Salvador, guía y alerta de los navegantes. Así, sus murales ilustran y advierten. La Universidad no es una casa de recreación a pesar de sus parques extensos y soleados, sino un lugar del pueblo y para el pueblo y por lo tanto ayudar a mantenerlo es ley.

Hemos de decir que no pocos comentarios y mayores controversias ha provocado el mural de la Rectoría, explicando a tal efecto el mismo Siqueiros, su concepción al respecto: "Para el muralismo exterior hay un nuevo tipo de espectador, observador activo, frecuentemente un automovilista que puede estar viajando a noventa kilómetros por hora. En consecuencia se requieren principios especiales de composición. El radio visual del nuevo tipo de espectador es infinitamente mayor y más complejo que el del antiguo examinador de murales interiores. No es posible —agrega— una composición frontal de pared exterior sin reducir el valor plástico de la pintura. Pues el color en un mural no funciona del mismo modo que lo haría en una pintura de caballete o en un muro interior. La luz solar directa, cambiante de acuerdo con las diferentes horas del día, crea un problema doblemente complejo".

*

Un amplio parque con sus avenidas, circundan el edificio. Desde sus ventanales se gusta del hermoso espectáculo que ofrecen dos de los grandes volcanes que circundan a la Ciudad Universitaria y a la zona en general; el Popocatepetl y el Iztaccihuatl, siendo éste, el volcán más joven y que todo México ha visto nacer. A la derecha del edificio de la Rectoría se encuentra el Centro Cívico, es decir la zona donde se encuentran desde el Correo, el Telégrafo, comercios de artículos en general, restaurante y librería. No debemos olvidar que el alumno no puede —por las razones de distancia que hemos señalado al comienzo, entre la ciudad y el Centro del Distrito— viajar en el día. Por lo tanto las autoridades, evitando ese problema, han creado tales servicios que, a la vez, favorecen al estudiante extranjero que pasa la mayor parte del día en la Ciudad, pues cuando no tiene clase, hay una sección de cine científico o de divulgación; otras veces un concierto a cargo de la Sinfonía de la Universidad, como también encuentros deportivos. En una palabra, cuesta mucho separarse de ese ambiente, luego de largas semanas donde todo es acogedor y donde reina la más absoluta hospitalidad y camaradería.

J. Rafael ROMANO MAINENTTE
(Especial para EL DIA)



La Rectoría. Costado norte, con el mural de Siqueiros y costado Este, cuyos trabajos recién se inician.

LA HORA DE LA EPOPEYA



"Una niña de nuef años a ojo se paraba"...
(Ilustración de F. Marco para el POEMA DEL CID.)

EN la historia de la literatura universal, podemos comprobar que, coincidiendo con el florecer de la creación épica, se producen acontecimientos determinantes de una edad que halla en ese género su expresión más alta y genuina. Tomada en este sentido, constituye más que una manifestación literaria, la concreción de una ideología virtualmente existente en sus gestores, la exteriorización del estado psicológico de un grupo humano en el que se inaugura con más o menos lucidez, la conciencia de nacionalidad.

La explicación que el hombre se da acerca del mundo que lo rodea, se entremezcla muchas veces con el relato hazñoso y las epopeyas abarcan en la antigüedad, por un lado, los orígenes del universo, y entramos en el terreno de las cosmogonías, y por otro el nacimiento de las divinidades, y estamos en plena teología. La acepción que preferimos de *epopeya* es aquella que la circunscribe a la narración heroica, a la descripción altisonora de las grandes batallas que coadyuvaban a concretar los lineamientos esenciales de cada pueblo, al cantar de gesta que nos hace el relato inteligible del coraje con que cada combatiente empujó para los suyos a grados sobrehumanos el modelo de la honradez, el valor, la nobleza, la varonía, todas las virtudes con las que deben construirse los arquetipos de una raza.

Antes que el héroe mismo, es la acción, el sumo protagonista de una epopeya; ésta se hace de hechos, de episodios de los que se extrae por deducción el cúmulo de bellas cualidades que se deben exigir de los individuos, para que sean dignos de la hazaña perdurable. La epopeya a través de las generaciones conserva un aire inmutable, se ha vuelto rígida como esos mojones de piedra con que se señalan los caminos. Porque ella también señala un camino, cierra una época, queda como un legado del tiempo. Y entre los hindúes como entre los griegos, entre los persas como entre los germanos, entre los franceses como entre los españoles, la epopeya, antes de cuajar en el manuscrito definitivo, ha venido haciendo largas jornadas que la han adornado y enriquecido de vicisitudes, las mismas vicisitudes por las que atravesó la tribu desde la primordial hora ambulante hasta que al fin, al sedentarizarse y convertirse en un

pueblo, comenzó la revisión de sus recuerdos y tradiciones.

En la matriz de una epopeya, confluyen grandes convulsiones políticas, religiosas o morales. El tumulto engendra la inquietud, el peligro engendra el temor; y de ambos nace el afán de no perder, de exaltar las proezas, de perdurar de alguna manera. La circunstancia apremiante, reclama al poeta. Y éste ennoblece el momento, lo hermosa, le da estatua y echan a andar rapsodas, aedos, trovadores, juglares, cubriendo siglos con el cantar que alaba el heroísmo de un linaje que a fuer de agigantarse en el poema linda con lo inverosímil. No importa; no es mala vecindad; lo que está al mismo nivel del hombre, no sirve al prójimo de punto de mira. Hay que apuntar más alto, a lo inalcanzable. Así nacen los sueños, los ideales, los poetas y los desconformes. Bien dice Hipólito Taine que "las criaturas verdaderamente ideales no se crean con profesión más que en las épocas primitivas e ingenuas, y siempre hay que llegar hasta las edades remotas, a los orígenes de los pueblos, a los ensueños de la infancia humana, para encontrar los héroes y los dioses". La canción épica vive de ese aumento con que se observan los hechos y seres comunes: es una lupa gigantesca que hace de un individuo de carne y hueso un semidiós y lo entrea al mito. Se magnifica la peripecia, se pone coturno a la altura común, se subraya con énfasis, porque se necesita la grandiosidad como estímulo de la tarea menuda y cotidiana.

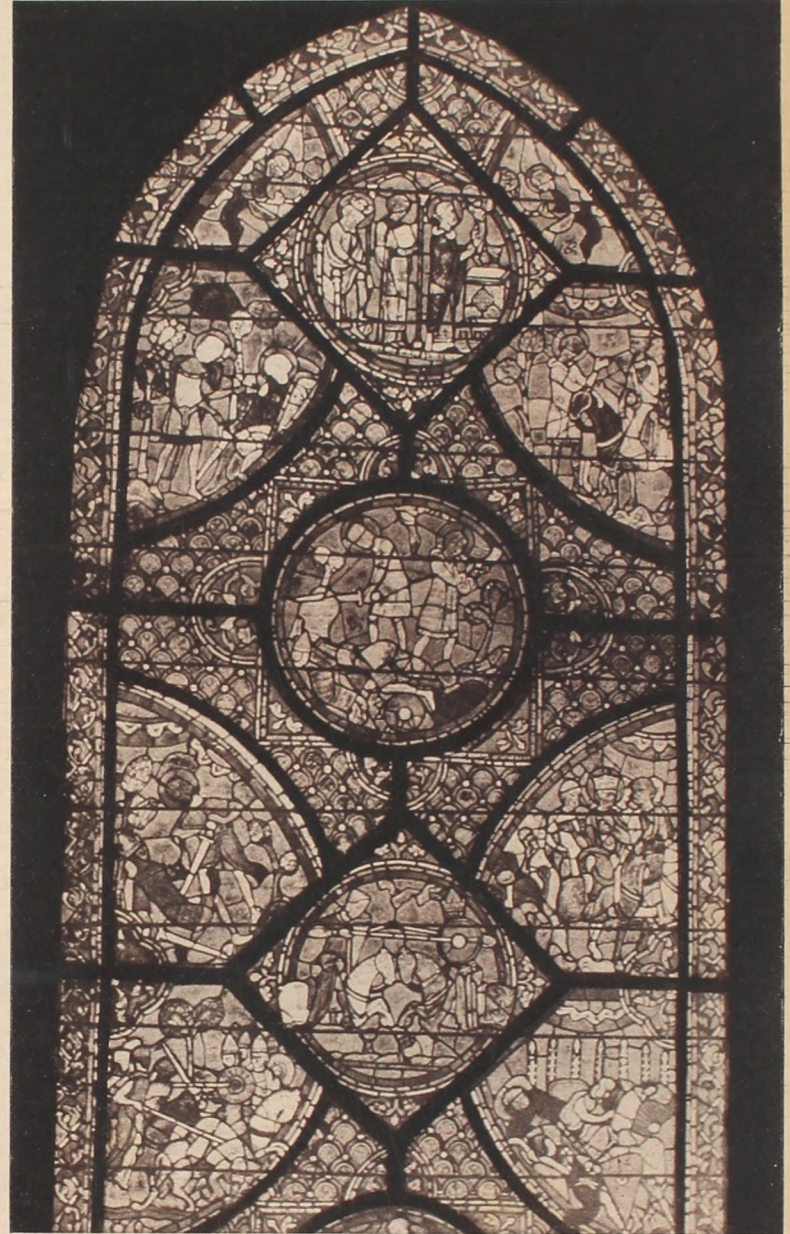
Cada civilización cuenta en su alborar, con un poema representativo, que recoge como documento preliminar los sucesos y las costumbres arcaicas. Después, hay que desbrozar, quitar malezas para ver claro. Pero siempre, en el génesis de una epopeya, subyace, como en la mitología, un hecho verídico, una realidad. Si la crítica ha encontrado valor alegórico de índole filosófico-religiosa a algunos poemas primitivos, también cabe pensar que esa alegoría puede encubrir directamente a personajes humanos; que el demonio, puede ser el soldado enemigo; que el dios vencedor, puede ser un guerrero de la misma hechura del poeta que lo canta, aplicando el criterio de Edgard Quiret al Sol como héroe mítico: "El es el ojo de M'tra en los Vedas, el ojo de Ormuz en el *Zend-Avesta*, el ojo de Júpiter en las *Orfías* y en *Sófocles*; en todos, es el héroe, el arquero que lanza sus dardos al blanco". Y esto que Quiret refiere al Sol, igualmente puede aplicarse al héroe verdadero que simboliza la luz y el valor.

Porque la fantasía ha necesitado en todo tiempo la levadura de lo maravilloso para subsistir; y si la tribu o el clan errantes han hallado a su paso obstáculos materiales y los han podido superar, han preferido atribuirlo al milagro, a la acción todopoderosa del héroe, que es capaz de cambiar el curso de un río, detener la carrera del sol, hender la montaña para que pase su ejército. No se conforman con una simple escaramuza: la convierten en batalla descomunal, donde un puñadito de soldados vence a millares. Los sentimientos que alberga el pecho del protagonista sólo pueden ser extremos, infinitos. El equilibrio supondría recortarle, retacearle facultades. No hablemos ya de los poemas homéricos, ni de los *Nibelungos*, donde la imaginación se embarca en zonas de poesía embrujadora, ni en los libros orientales, como el *Ramayana* y el *Mahabharata*, el *Zend-Avesta* o el *Shah-Nameh*, en los que abunda lo divino, o en el canto de Camoëns, *Las Lusíadas*, porque el tema, por demás frondoso, no deja sitio para tantas particularizaciones, y vayamos a lo que nos está más próximo: la *Canción de Roldán* y el *Poema del Cid*. Ellos resumen para nosotros la herencia latina. Son el más antiguo monumento de las lenguas romances, y se emparientan por un nudo racial que constituye el meollo mismo del idioma.

Todo induce a ubicar la más remota canción de gesta francesa alrededor de 1110. El manuscrito de Pedro Abad sobre el Cid data de 1307. Las investigaciones señalan las influencias de aquí sobre éste, influencia presumible al contacto de los juglares de ambas regiones que transitaban la ruta de Santiago. En la *Canción de Roldán* prevalece el elemento maravilloso, la elocuencia exaltada, el discurso frecuente, y la fá-

bula desplaza muchas veces a la verdad histórica. Dios detiene el curso del sol, respondiendo al ruego de Carlomagno. Cuando éste se entera de la muerte de Roldán y de los doce pares y de otros nobles, y se deja llevar por el dolor y la ira, sus valientes lloran. "Veinte mil hombres se desmayan en el suelo", explicita el poema. El llanto a raudales inunda muchos pasajes del cantar. Aquellos guerreros que de un solo tajo podían rebanar lindamente centenares de cabezas paganas, repartiendo feroces mandobles, gimen y sollozan hasta

geografía. No se enmaraña en lo fabuloso, aunque se resienta de más opacidad que la gesta francesa; tiene una sobriedad de planicie castellana, es duro y áspero como el lenguaje inicial de nuestra estirpe, y es el fondo rudo y viril más propicio que podría ponerse a un personaje acerado y enhiesto como el de Vivar. Hombre de carne y hueso fue, y la leyenda le alarga en siglos la sombra heroica. Más tarde, la caballería andante le dará en la ficción literaria, un hermano eterno. Don Quijote y el Cid se yerguen como símbolos perennes de sus



Vitral alusivo a la gesta de Roldán. Catedral de Chartres.



Murallas de Zamora. Puerta de Olivares y ventanas de la casa del Cid.

regar el suelo a sus pies o se desmayan como damiselas ante una fuerte emoción. El rapsoda ha cargado las tintas sobre la sensibilidad; el encuentro de Carlomagno con el cadáver de Roldán está entrecortado de desmayos. Y Aude, la prometida del héroe, al saber por el rey la noticia fatal, empalidece y cae sin vida: no podía ser de otro modo. Toda esta desmedida pintura sentimental, quería poner de relieve, ante un auditorio ignaro y deslumbrado, la capacidad extrahumana del alma de aquellos guerreros que encarnaban virtudes típicas de la nobleza feudal y se exhibían como ejemplos de una actitud sublime en la que está apuntando la noción de patria.

En el *Poema del Cid*, más austero, hay más concordancia entre el relato y los hechos, ya sea por respeto a la verdad o por una dosis menor de imaginación. Pero acrecienta el valor testimonial del cantar, incluso en la exactitud con que se alude a la

panidad. Del otro lado del Atlántico, después de la aventura netamente romántica que culminó en el Descubrimiento, van a florecer también las epopeyas, acunadas en un mundo conmocionado y violento, apto para un romancero bárbaro: *La Araucana*, de Ercilla y Zúñiga, si bien de autor español, y el *Arauco Domado*, de Pedro de Oña, que aún sigue la tradición peninsular, ya tienen el soplo de las primeras gestas americanas.

En todas, de todas las épocas de todas las latitudes, se pone en la epopeya el nacimiento de un pueblo en formación; y el amor al pasado, la necesaria indagación de nuestros orígenes, nos llevarán siempre a esas fuentes primordiales e ineludibles, que son la adolescencia de la Historia.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



El gran etruscólogo Máximo Pallottino saliendo de una tumba en Tarquinia en cuyo interior ha dado una clase viva a sus alumnos de la Universidad de Roma. (Foto del autor).

A lengua etrusca, no obstante cuanto se guste hablar de "su misterio", no es una "lengua inviolada" ya que se puede decir hoy que su problema de interpretación está resuelto a pesar de las sombras que aún persisten en su extenso mundo idiomático que abarcó un dilatado territorio y perduró en él durante muchos siglos.

La lengua etrusca es una verdadera palestra donde se viene trabajando desde hace doscientos años cumpliendo una labor ardua, de pequeños avances, privada de teatrales resultados. Periódicamente aparece el revelador del misterio, el profeta que rasga el velo del templo y entrega la clave descifradora quedando, después de cada anuncio, intocados los problemas que se pretendían aclarar; la verdad es que todos esos pretendidos descubrimientos han sido hechos por dilettantes y al margen de los estudios serios y tenaces de quienes se han entregado a esta ciencia respondiendo a las exigencias de una honda vocación. Sólo podrá hablarse de haber descubierto la clave de la lengua etrusca el día que aparezca una nueva piedra de Roseta— un texto bilingüe (etrusco y otra lengua conocida) que permita una clara segura traducción de cada vocablo disipando para siempre las sombras numerosas que aún subsisten.

Una de las dificultades con que luchan los estudiosos es la falta de textos en etrusco; los conocidos hasta hoy son poco más de 10.000 de los cuales uno solamente no es epigráfico, es decir que no se halla escrito sobre materia durable: piedra, cerámica, metal, y casi todos ellos se limitan a

una breve inscripción fúnebre; los textos más largos hasta hoy conocidos son los siguientes:

La teja de Capua.—Texto funerario religioso grabado en una teja de terracota; una parte del mismo es legible constando ella de 10 capítulos que suman casi 300 palabras. La segunda parte del texto se encuentra muy averiada por lo cual su lectura es casi imposible. Esta teja fue encontrada cerca de la ciudad de Capua (localidad que se halla a unos 30 kilómetros de Nápoles, y hoy se conserva en el Museo de Berlín).

El cipo de Perugia.—El texto se encuentra grabado en dos caras del monumento que es de base cuadrangular; son 46 renglones con 130 palabras; la inscripción es de carácter jurídico. Se conserva en el Museo de Perugia.

Lámina de Heba.—Es una lámina de plomo que lleva grabada en sus dos caras una inscripción de carácter sagrado; el texto, en ambos lados, está grabado en forma espiral cuya lectura comienza en los bordes y termina en el centro; contiene unas 70 palabras. Se conserva en el Museo Arqueológico de Florencia.

Inscripción funeraria de Laris Pulena.—El difunto, esculpido sobre la tapa del sarcófago, sostiene un rótulo que lleva una inscripción de 9 líneas con 59 palabras.

La momia de Zagreb.—Una momia adquirida en Egipto el siglo pasado es llevada a Zagreb, ciudad de Yugoslavia, y después de integrar una colección particular ingresa en el museo de dicha ciudad. Allí fue visitada por el filólogo checo J. Krall quien notó en las vendas que la envolvían una escritura hecha con caracteres etruscos. Despojada la momia de sus vendas se pudo reconstruir un libro escrito sobre tela de lino — *liber linteus*— (el libro había sido dividido en doce vendas) que como la ma-

y las fórmulas paralelas, las palabras distintas y originales resultan ser 580. El libro de Zagreb es entre todos los textos etruscos conocidos el más largo y el más completo. Y es el único texto no epigráfico, la excepción que mencionáramos antes. La conservación de este libro escrito sobre lino sólo fue posible en Egipto; en el clima no tan extraordinariamente seco de la Etruria ello habría sido imposible.

Los etruscos emplearon poco la inscripción monumen al al modo y estilo que lo hicieron los griegos y romanos. Verdad es que las que conocemos pertenecen todas al mundo de los muertos porque han sido siempre las tumbas las partes excavadas ya que ellas en Etruria son las que se prestan para un más fácil trabajo al mismo tiempo que aseguran un más inmediato provecho. Tal vez cuando se realicen las sistemáticas excavaciones de las grandes ciudades como Veio, Cerveteri, Tarquinia, Vulci, todavía no tocadas por la piqueta del arqueólogo, se descubran inscripciones de otro género y tal vez entonces aparezca la ansiada escritura bilingüe que arroje la última definitiva luz sobre las difíciles zonas oscuras de la lengua etrusca.

Hasta ahora parecería que la literatura etrusca se encuentra totalmente perdida y por consiguiente todo lo que ella podría revelar referente a la vida religiosa, familiar, económica y nacional de ese pueblo. Sabemos efectivamente que existió una literatura etrusca con sus grandes obras poéticas, históricas y científicas; de ello nos dan noticias muchos escritores clásicos; conocemos por ejemplo las grandes divisiones de su literatura religiosa la cual estaba recogida en las siguientes series de libros: *Los libros de los arúspices*, atribuidos al mítico héroe Tages, que contenían las normas para la adivinación en las entrañas de los animales sacrificados; *los libros fulgurales*,



Desarrollo de la escena grabada en torno a la tumba de la Villa Giulia de Roma. La cista etrusca con sus figuras de su tocador. Se ve en ella varios epis-

LA LENGUA DE LOS ETRUSCOS

yoría de los libros antiguos era una larga superficie cuadrangular que se enroscaba para su conservación y para su cómoda lectura al modo de los clásicos ferrocarriles que usan nuestros estudiantes en las pruebas escritas de sus exámenes. Kall publicó su descubrimiento en 1892 (*Die etruskischen Mumienbinden des Agramer Nationalmuseums*). Actualmente son legibles 1185 palabras; como son frecuentes las repeticiones

que la tradición decía escritos por una ninfa, trataba de la voluntad de los dioses manifestada por los rayos y *Los libros rituales*, también de origen mítico, comprendían materias políticas, religiosas y sociales.

Una débil esperanza de encontrar los textos de aquella literatura existe entre los estudiosos de la antigüedad etrusca; trátase de la posibilidad de que en Herculano las excavaciones pongan un día a la luz alguna

biblioteca con los ansiados libros o de que aparezcan conservados por el excepcional clima de Egipto.

¿Cómo se ha llegado a hacer la luz sobre los escritos etruscos?

Primero se tenía unas cuantas decenas de palabras ya traducidas por los escritores clásicos a las cuales se agregaban las obtenidas de algunas, muy breves, inscripciones funerarias bilingües (latín-etrusco);



Tarquinia. Museo Nacional. Sarcófago llamado del Magnate, IV-III siglo a.C.



Detalle que nos muestra la escritura del rótulo del sarcófago que arranca de su bisabuelo y enumera los cargos y la administración civil de Tarquinia.



esta cista Ficoroni proveniente de Palestrina y conservada hoy en el Museo de Roma, generalmente de metal, donde las mujeres guardaban los objetos personales. Es interesante la inscripción que lleva esta cista en la

tapa: **NOVIOS PLAUTIOS. MED ROMAI. FECID-DINDIA. MACOLNIA. FILEAI. DEDIT** (Novio Plautio me hizo en Roma-Dindia Macolnia me dio como regalo a su hija). Tanto el nombre del artista como el de la donante son etruscos.

USCOS

constituía la base cierta. Se pasó desde el método etimológico, es decir, frenar una palabra desconocida buscar si la tiene alguna semejanza con alguna conocida. Desde el siglo XVII se usó el método hasta llegar a la monumental obra del Corssen (*Ueber die Sprache der Etrusker*), I. vol. en 1874, II vol. en 1875) sostenía que el etrusco es un dialecto muy afín con el latín, el umbro y el osco,

la obra, con un aparente rigor de método, presentaba un estudio general morfológico e interpretación de textos. Todo este estudio lo echó abajo, como un endeble castillo de naipes W. Deecke con una obra (*Corssen und die Sprache der Etrusker*) que contaba apenas algo más de 30 páginas. El error principal de quienes usaron este método estaba en considerar el etrusco una lengua indoeuropea.

El segundo método usado para llegar a leer la lengua etrusca es el método "combinatorio" el cual busca por sí, sin acasarlo a nada semejante, el significado de las palabras combinando diversas posiciones de las mismas. En 50 años de uso de este método se llegó a hacer verdaderos

progresos; este método también tiene sus límites y de por sí solo no habría sido suficiente para la total aclaración de la lengua etrusca. El filólogo italiano Alfredo Trombetti aconsejó volver al método etimológico pero sin abandonar el combinatorio; era necesario no abandonar el primitivo método pues si es verdad que el etrusco no es una lengua indoeuropea debió necesariamente sufrir la influencia de las lenguas vecinas: griego, latín, osco, etc. Trombetti expuso su método en la obra *"La lingua etrusca"* que publicó en 1928.

Es con los últimos estudios, que sopesan todas las circunstancias históricas de cada texto —todo documento escrito es parte viva de la historia del pueblo y del tiempo

al cual pertenece— que consideran los aspectos que revela cada monumento, que se sirve de una experiencia rica en hechos y enseñanzas, que el estudio de la lengua etrusca ha podido aproximarse a la meta de una larga carrera comenzada algunos siglos atrás.

Entre los más insistentes estudiosos de esta lengua en la época actual y a los cuales se les debe los últimos grandes progresos, deben mencionarse a F. Ribezzo, a K.Olschka y sobre todo al más grande de los actuales etruscólogos, Máximo Pallottino.

Luis BAUSERO.

(Especial para EL DIA.)



de Laris Pulena. Comienza ella con una impetuosa genealogía religiosa del alto personaje, así como un importante cargo en la diócesis autor de varias obras religiosas.



Tarquini. Museo Nacional. Sarcófago de piedra de Laris Pulena. El difunto lleva una corona en el cuello y sostiene con sus manos un rollo de papiro. En el relieve del sarcófago se ve al difunto rodeado de espíritus infernales; el agujero abierto en el mismo es la obra infeliz de los ladrones de sepulcros. Fines del III o principios del II siglo a.C.

Juan José Morosoli, autor teatral



José Morosoli, en el año 1926.

"Ignoro los cenáculos y los ismos de moda que manea la ciudad. Las sierras y los bosques defienden el camino de mi pueblo... Me he detenido al borde de las nuevas estéticas con asombrado estupor de lugareño... En esta paz altiva estoy mirando y comprendiendo la pena de las tardes, los jardines humildes de achiras y romeros, el matiz cambiante de los cerros... Las cosas más sencillas me han dicho su secreto y hallo las levaduras de mis cantos, en las fatigas de las lavanderas, el penoso traquear de las carretas y en el ladrar nocturno de los perros! Creo que hay en mis versos un poco de emoción y un poco de "eso" que las tardes diluyen en el cielo del pueblo..."

ESTOS versos de Juan José Morosoli lo dicen todo. Aparecieron ellos en un tomo editado en 1925 y en el que, con el tí-

El concepto eterno de la belleza exige un busto hermoso.

lógrelo con **BUSTOLAN** la única crema de belleza para el busto

a base de hormonas.

Bustos hermosos con **BUSTOLAN**

Distribuidor en el Uruguay **CAMPOMAR, ALONSO & CIA.** Avda. Rondeau 1430

tulo de "Bajo la misma sombra", cinco escritores minuanos —José María Cajaraville, Julio Casas Araujo, Guillermo Cuadri Valeriano Magri y Juan José Morosoli— dieron, según sus propias palabras "bajo la misma sombra, bajo el mismo cielo, estas páginas de nuestra emoción..."

Yo los conocí en el año 1923, al iniciarme en mis tareas como director artístico de la compañía Carlos Brussa. Fue el primer nido de amistad que me brindaron las ciudades del interior en los comienzos de mi vida de hombre de teatro. Largos tertulios de mañanitas y de madruadas literarias de los veinte años. Ilusiones, proyectos, discusiones... Sonetos recitados en voz alta, cantos con guitarra de algún cantor que llegaba a la rueda... Aquella carajada tan lenta y tan característica de Cajaraville, aquel trozo de Valery que, con su apasionado afrancesamiento nos colocaba en la primera oportunidad. Emilio Laferrière o la primicia de las primeras páginas literarias de Santiago Dossetti...

Creo haberlo dicho ya más de una vez que, la primera obra que como director me correspondió escuchar, fue "Poblana", pieza de Casas Araujo y Morosoli. Me la llevaron una tarde de verano. Me gustó y la acepté. Poco después fue estrenada por Brussa y su elenco, en el teatro Escudero, en una de las buenas noches de nuestro teatro culminando una temporada que había durado cinco semanas.

Fue un feliz comienzo el de Morosoli y Casas Araujo en la literatura teatral, ya que "Poblana" constituía una fresca pintura de ambiente, con tipos bien trazados, al servicio de una anécdota sentimental urdida con acierto. Los públicos de todo el país aplaudieron esa comedia serrana y su estreno, en el teatro Artigas de Montevideo, en el año 1924, fue señalado por la crítica capitalina en forma especial.

La ruda tarea diaria —primero en el "Café Suizo" donde con su socio y amigo Malespina cumplía todos los trabajos y después, en su almacén y barranca de las calles 18 de Julio y Florencio Sánchez, no impidió nunca a Morosoli robarle horas al descanso para brindárselas a sus sueños de escritor y de artista. Si bien otras rutas literarias lo sedujeron y encontró en ellas su expresión más vigorosa y cierta, el teatro siguió tentándolo.

Y en abril de 1925 nuevamente me tocó decidir su segundo estreno, la pieza "La ma-

la semilla", crónica bien construida de la vida en una redacción de campaña. Fueron entonces sus intérpretes las actrices Rosita Arrieta y Asunción Carreras y los actores Carlos Brussa, Martín Zabalúa, Santiago Santullo, Antonio Bonilla, Constante Scattacini, Angel Tasi'or y Juan Arrieta. Y por segunda vez, también, Morosoli y Casas Araujo conocieron el aplauso y el elogio de la crítica de todas las ciudades en que la obra fue representada.

Eran épocas felices del teatro, en que el público se volcaba a las salas, así ardía con entusiasmo y agasajaba a los artistas. Cuando un elenco abandonaba una ciudad, después de actuar un mes, a la hora de la partida, en la estación ferroviaria, se conregaba una multitud a despedir los conjuntos que, como el de Carlos Brussa, contaba con largo y merecido prestigio. Refiriéndose a esto me decía Morosoli en una de sus tantas hermosas cartas:

"Te acordás, Curotto, de aquel andén de Minas, en aquella tarde cruzada de viento y frío, con adioses de muchos pañuelos, con amigos que aquí quedaron callados y hondos de pensar? Yo creo que nunca más, hermano, habrás tenido una emoción de partida como aquella..."

Y tenía razón, Pepe Morosoli. Pero el fuego del teatro no los abandonaba y volvieron Morosoli y Casas Araujo a escribir una nueva pieza. Acaso, la más ambiciosa. Con un pensamiento más firme y un estudio más a fondo de sus personajes. Siendo director de la compañía Rosita Arrieta, tuve la satisfacción de llevarla a escena en marzo de 1926, en el teatro Lavalleja de Minas y como las anteriores, pasearla por todos los escenarios del país, siendo conocida en Montevideo al año siguiente, en la temporada oficial de la "Casa del Arte" teniendo por intérpretes a las actrices Carmen Méndez, Leticia Scuri, Aída Arrieta y Childa Justo y a los actores Héctor Cuore, Carlos Perelli, Rufino Córdoba, Vicente Rivero y Floreal Cavalleri, habiendo realizado para su estreno un magnífico decorado el pintor Guillermo Laborde.

Con respecto al estreno en Montevideo ocurrió un episodio pintoresco.

Morosoli y Casas Araujo vinieron de Minas para asistir al mismo y recibieron del público una acogida verdaderamente cordial. Al finalizar la representación fueron los autores llamados a escena y aplaudidos.

Festejamos con amigos comunes el éxito y quedamos en vernos al día siguiente, pero ni Casas Araujo ni Morosoli volvieron. El motivo de la ausencia, lo explica Morosoli en otra de sus cartas:

"Querido Curotto: Tienes que absolvernos de ingratitud. Tú y Lenzi y todos los muchachos de la "Casa del Arte". Al otro día del estreno, Julio se levantó temprano y compró un diario de la mañana. Tú sabes a "cual" es y lo que decía. Se agarró un gran disgusto y resolvió venir en el primer tren para Minas. A mí, "aquello" se me importaba un pito! Lo importante para mí era otra cosa ya consumada; la fe que todos habían puesto en nosotros, el optimismo de ustedes, la cordial acogida del público, la constatación de la buena amistad. Pero Julio quiso venir y me pidió que lo acompañara. Yo me vine pensando que con ustedes no nos portábamos bien, pero me vine... Después, aquí nos llegaron las crónicas favorables de "El Día", "La Razón", "El Plata", "Imparcial" y otros diarios. Y vimos que la obra seguía en cartel el domingo, lunes, martes, toda la semana. Y ahora, en frío, pienso que ha sido una injusticia que se escondieran atrás de una esquina para tirarnos una piedra... Sobre todo, porque el mismo agresor le tiró flores a la obra de —aquí el nombre de un autor nacional— que todos los críticos que nos elogiaron a nosotros trataron muy mal... Mirá que tiene cosas Montevideo!"

En este breve artículo he querido enseñar un aspecto, un poco olvidado, de Juan José Morosoli. Sus cuentos y narraciones, de los últimos años, en una constante superación, lo alejaron de la literatura dramática. En mis frecuentes visitas a Minas muchas horas hemos conversado, en los atardeceres, caminando por arrabales... Y cuando yo le insistía que volviera a escribir para el teatro, siempre me contestaba lo mismo: "No, si voy a volver a escribir... En cuanto me saque unas cosas que tengo empezadas, voy a hacer otra obra de teatro... Hace tiempo que estoy pensando... La próxima vez que vengas a Minas, a lo mejor ya te leo algunas escenas..."

Pero, cuando volví a Minas, desgraciadamente, Pepe ya no estaba más...

Angel CUROTTO.

(Especial para EL DIA.)



Escena de "Poblana" cuando su estreno en el teatro Artigas por la compañía Carlos Brussa y en la que aparecen sus intérpretes: señoras Rosita Arrieta, Celina Sánchez, Antonia Vila y los actores Martín Zabalúa, Humberto Nazzari, Fernando Amado, Angel Tasi'or y Luis Corbi.

POR LA FRONTERA FRANCO-ESPAÑOLA

El pintoresco puerto pesquero de COLLIOURE es la estación más concurrida de esta parte del litoral mediterráneo.

Además de sus bellezas naturales, COLLIOURE tiene un castillo del siglo XII, restos de fortificaciones del siglo XVI, un claustro y una iglesia de los siglos XIII y XVII.

Siguiendo hacia España, después de PORT-VENDRE, importante puerto mercante y militar, esta BANYULS, celebre por sus vinos generosos. CERBERE es la

última estación francesa y desde la más

remota antigüedad, marca la frontera entre FRANCIA y ESPAÑA.
(a 968 Km. de PARIS y 941 de MADRID)

Danzas catalanas

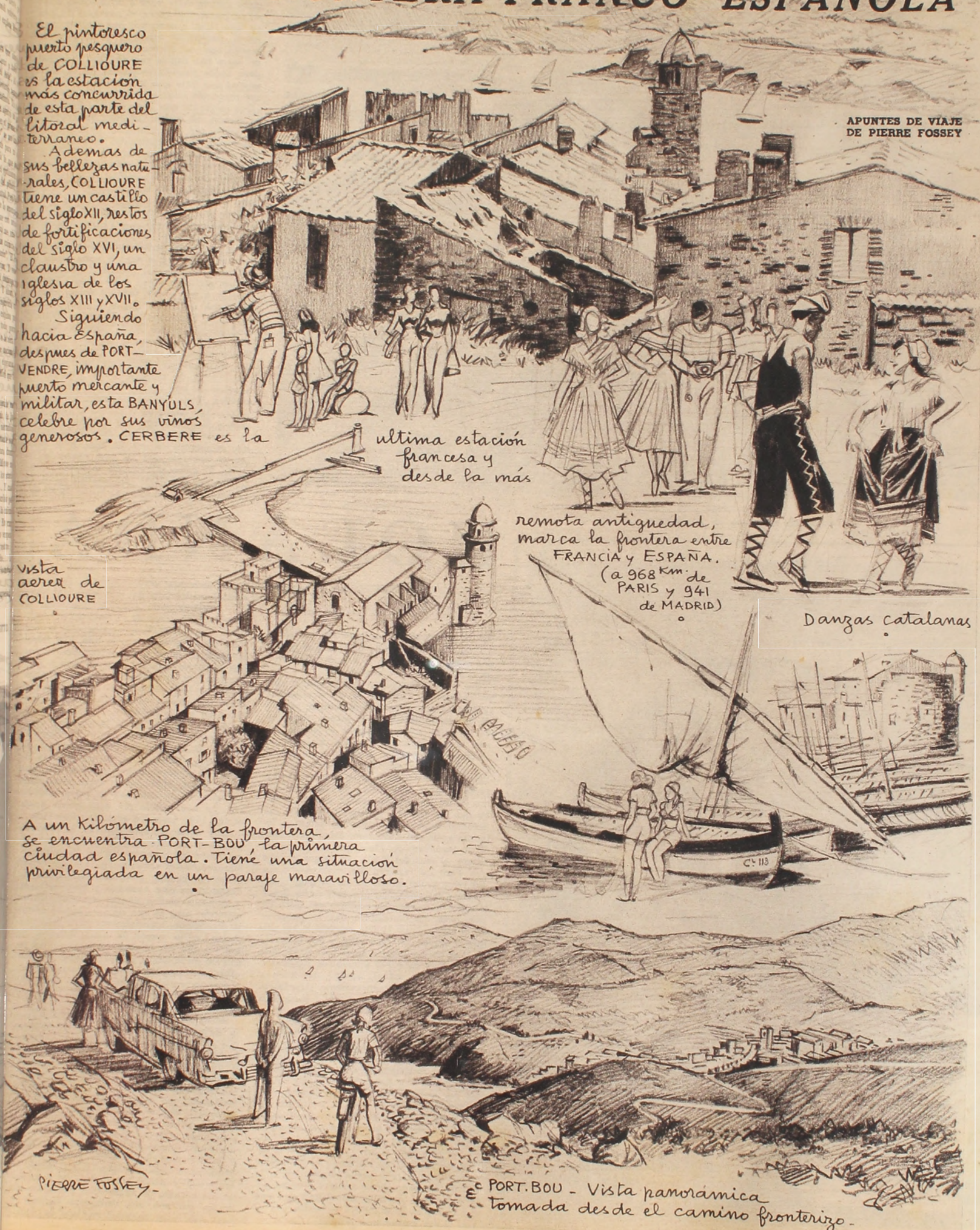
vista aérea de COLLIOURE

A un kilómetro de la frontera, se encuentra PORT-BOU, la primera ciudad española. Tiene una situación privilegiada en un paraje maravilloso.

PIERRE FOSSEY

PORT-BOU - Vista panorámica tomada desde el camino fronterizo.

APUNTES DE VIAJE
DE PIERRE FOSSEY





Campos de tulipanes en Keukenhof.

Una de las primeras cosas que llaman la atención apenas se dejan los canales del centro de la ciudad, es el múltiple juego de compuertas que se atraviesan antes de penetrar ya abiertamente en el Zuiderzee; esto es debido a que existe un desnivel de cinco metros entre unas y otras aguas. Pero no se piense que ahora se navegará en pleno mar, sino que vamos por canales interiores, carreteras acuáticas podríamos llamarles, que van bordeando la costa y pasando entre una tupida red de islas y de polders, todos ellos curiosamente de un nivel mucho más bajo que la superficie del agua del canal. En muchos de estos canales y en otros pequeños que atraviesan es sumamente común ver casitas flotantes amarradas a la costa, con un primoroso jardincito rodeándolas; son construidas generalmente sobre chatas cuadrangulares a las que no falta ni la televisión (vemos las pequeñas antenas), ni su pulcra casilla del perro que tiene, como la casa de sus amos, un diminuto puente que la une con la tierra.

Todo lo que alcanza la vista es una fértil llanura, de suavidad y verdor increíble, sobre la que están salpicados viejos molinos y grupos de puestas alternadamente, allí todo es silencio y sosiego y nada turba la paz casi religiosa del paisaje. Cantidad de casitas, con su granero y los zuecos en las puertas, a uno y otro lado, al borde mismo del canal, nos dicen que una población se aproxima. Efectivamente, Broek in Waterland es el nombre de la pequeña población en la que hacemos una breve escala. Desde el puerto, hasta las casas y las calles diríamos más bien que pertenecen a una ciudad de muñecas o de gnomos, de aquellas de que nos hablan los cuentos infantiles. Todo allí es pequeño, cuidado y pulcro, las callecitas tortuosas y angostitas y las casas con sus ventanas con immaculadas cortinas y sus floridos balcones; hay momentos en que mirando a lo lejos parece increíble que no sean casas de juguete. El único edificio que se destaca dentro de esa minuciosa uniformidad es el de la iglesia con su elevada torre cuadrada.

HOLANDA,

"Dios hizo el mar y nosotros las costas".
Proverbio popular holandés

Y es realmente, el milagro del trabajo y del sacrificio el que ha hecho el holandés para ganar palmo a palmo "su tierra" en continuo batallar con el mar.

La denominación de Países Bajos que en tiempos de Carlos V se dio a todas las provincias que formaban el antiguo círculo de Borgoña, debido a la escasa elevación de la tierra sobre las aguas y por la que aún hoy se conoce la actual Holanda es verdaderamente muy acertada si se piensa que en estos momentos, tras siglos de intensa labor de ingeniería en muchísimos lugares el nivel de la tierra es más bajo aún que el de los canales que la surcan. Se sabe que en tiempos primitivos, aún los del dominio romano en lugar del actual e inmenso golfo del Zuiderzee, existía solamente un lago llamado Flevo que se comunicaba con el mar del Norte por largos canales que eran en realidad las múltiples bocas del Rin y del Mosa. Se ha llegado igualmente a la conclusión que esta tierra desde tiempos muy remotos sostiene esa dura lucha, pues los normandos que la poblaron en el siglo IX ya habían construido los primeros diques de contención y que a través de más de ocho siglos se le han arrebatado al mar más de 6.000 kilómetros cuadrados.

La Holanda actual, modelo de orden y de trabajo, sigue tesoneramente gigantescas construcciones de ingeniería, auténticos ejemplos de técnica superior, y la mayor parte de los terrenos pantanosos, dedicados por entero a la agricultura, son los famosos "polders". Estos son grandes superficies cuadrangulares de mar encerradas por diques, desecadas mediante procedimientos químicos especiales y luego fertilizadas y cruzadas por una red de pequeños canales.

Pero en medio de toda esta fatigosa labor tiene el suelo de Holanda un encanto sencillo y poético, especialmente cuando se dejan las grandes ciudades, para adentrarse en las pequeñas villas y en las típicas aldeas de pescadores. Haciendo el pintoresco recorrido en lancha desde Amsterdam a la isla de Marken, encontramos a nuestro paso todas esas sencillas manifestaciones que nos muestran al auténtico holandés con su vida y sus costumbres propias.

De un particular estilo románico, en piedra y en ladrillo data de principios del siglo XV, habiendo sido entonces destinada al culto católico, luego de la Reforma es anglicana. Tiene hermosos vitrales con la historia de la iglesia, pero lo que más llama la atención es el brillo extraordinario con que se conserva todo lo que es bronce. Empezando por las enormes lámparas holandesas, por las puertas y por las perillas que tienen los bancos, todo reluce como si fuera de un oro bruñidísimo. Diseminados entre uno y otro grupo de bancos hay enormes braseros de hierro para el invierno. El órgano es monumental, de acuerdo al tamaño de la iglesia; una de las paredes de piedra está enteramente cubierta por una placa de mármol donde están esculpidos los nombres de cada uno de los predicadores que han pasado por esta iglesia desde el año 1600 hasta los actuales momentos.

Muy cerca de este edificio, la pequeña población se recorre prácticamente en pocos pasos; se conserva, en un tranquilo remanso sobre el canal, la glorieta que ocupó Napoleón cuando pasó una temporada de descanso en este apartado y pacífico lugar.

A pocos metros encontramos una típica qutería; este es uno de los lugares donde la producción, especialmente para la exportación, es la mayor de toda Holanda. Se entra a ella por la casa del labriego, de un esmero encantador, ya sea adentro con sus relucientes muebles de caoba y una antigua ruca, ya en el exterior con sus lustradas tejas, como todas las de los techos de este lugar.

Abandonamos Broek in Waterland por la Gensltroom, nombre de la lancha que nos conduce, ahora siempre por angostos canales, a otro lugar lleno de sabor local y distante apenas del anterior un cuarto de hora de navegación. Monnikendam es también una reducida villa de fuerte color tradicional que se remonta a los albores del siglo XII. Siendo absolutamente todas sus construcciones de madera, en 1560 sufrió un devorador incendio sobre el que se edificó luego otra población exactamente igual a la destruida. Las casitas, pues, son tan pequeñas o más aún que las de Broek in Waterland y tienen por encima de todo ese mismo encanto de impecables cortinas de encaje que son una verdadera espuma y bajo ellas unos balcones repletos de flores

Nº 84

OBRAS MAESTRAS

LA PAZ EXTRA

CLAVIER & C^{SA}

DON PANTA VILQUES

JORGE BERMUDEZ

multicolores que sobre la madera oscura de las paredes son una vibrante pincelada de vida. Todos los negocios tienen sobre sus puertas y en madera esculpida, figuras que representan la mercadería que vendían, en lugar de estar anunciadas por letreros. Esto se debía a que la mayor parte de la población medioeval de este lugar no sabía leer. Por las estrechas calles de Monnikendam ya se ven a muchos pobladores con el traje típico y todos, sin excepción, llevan zuecos.

Volviendo a la Genslroom, nuevamente salimos ahora al Zuiderzee para llegar a la isla de Marken, llana y pantanosa, situada frente a Monnikendam. Habiendo formado parte continental en la época de Carlomagno, la antigua Merk'n-Hof se fue separando debido a los continuos avances del Zuiderzee. Los primeros que poblaron esta zona en un lejano 1230 fueron unos frailes provenientes de Leeuwarden, que levantaron una modesta iglesia y un claustro contiguo (hoy ambos destruidos).

Este pueblo sumamente conservador en tradiciones y costumbres, contrae matrimonio sólo entre ellos y aún entre familiares cercanos. Allí las mujeres y niñas y los niños hasta los siete años visten exactamente iguales: largas y abundantes faldas floreadas, blusas con cuerpos bordados y mangas rayadas y en la cabeza una toca cuadrada chata y muy justa, y zuecos. Para diferenciar los varones de las niñas pues, además de vestir igual, llevan todos el cabello largo, a los primeros les colocan sobre la blusa una pechera blanca.

Menos la iglesia, todas las construcciones son de madera alquitranada y luego pintada y techo de dos aguas de teja lustrada con rebordes de madera blanca. Visitamos una de estas casas con sus camas incrustadas en la madera de la pared y sumamente anchas y cortas, casi cuadradas. Se conocen como las "bedsteden" (camas armarios). Los muebles muy trabajados y decorados con enormidad de cacharros de cobre y preciosos platos de porcelana de Delft. Es un pueblo tranquilo, laborioso,

con cantidad de niños muy rubios pero generalmente de facciones toscas y que vive de la pesca como único recurso. Después de un recorrido bastante minucioso cruzamos a Volendam, un pintoresco puerto de pescadores.

Es media tarde y todas las barcas con sus grandes velámenes marrones y sus redes extendidas descansan de la dura y consecuente faena del amanecer. Allí están las mujeres de los pescadores con sus grandes faldas negras, los delantales multicolores y las altas y amplias cofias blancas de encaje con sus puntas vueltas. La vida de estas mujeres es laboriosa y se desliza en medio de la angustia. Primero a los padres, luego a los esposos y después a los hijos, han de esperar siempre con zozobra, pues muchas veces el mismo mar que les da la vida, y que siempre está al acecho, se las quita inesperadamente.

Cuando después de muchos meses vuelven las barcas con las velas henchidas y la preciosa carga, se realizan grandes fiestas y la familia se vuelve a encontrar, pero por poco tiempo, pues allí la vida es dura y hay que salir a luchar. Luego comienza el minucioso trabajo de arreglar las redes para tenerlas listas para la siguiente estación de pesca. Volendam tiene además una enormidad de pequeños comercios que venden todos los productos del país, pero muy en especial múltiples objetos de la hermosa porcelana azul y blanca de Delft.

A pesar de todo, de ser Holanda un país que poco a poco y gracias a la invencible laboriosidad de sus hombres se está "haciendo" su propio suelo, nos da también en arte y en belleza natural su enorme contribución. Cuando en pleno siglo XVI se importaron los primeros bulbos de tulipanes de Oriente no se pensó que cuatro siglos después las llanuras detrás de las dunas y especialmente Keukenhof serían el inmenso jardín de Europa.

Pocos museos tienen una galería pictórica como el Rijksmuseum de Amsterdam. Allí, entre cientos de óptimas paletas aparecen los incomparables van Leyden, van



Pobladores de Marken usando su traje típico y bailando sus danzas regionales sobre el hielo.

Ruysdael y Vermeer y los imponentes claroscuros de Rembrandt, especialmente la famosa "Ronda de la Noche". Además las colecciones de muebles, porcelanas y joyas son valiosísimas en calidad y en cantidad.

Si dejamos el arte de las formas y miramos hacia el mundo musical, habrá pocas salas de conciertos que tengan una tradición de calidad tan bien ganada como el Concertgebouw, debida principalmente al gran maestro Mengelberg que dirigió su orquesta por un período de cincuenta años.

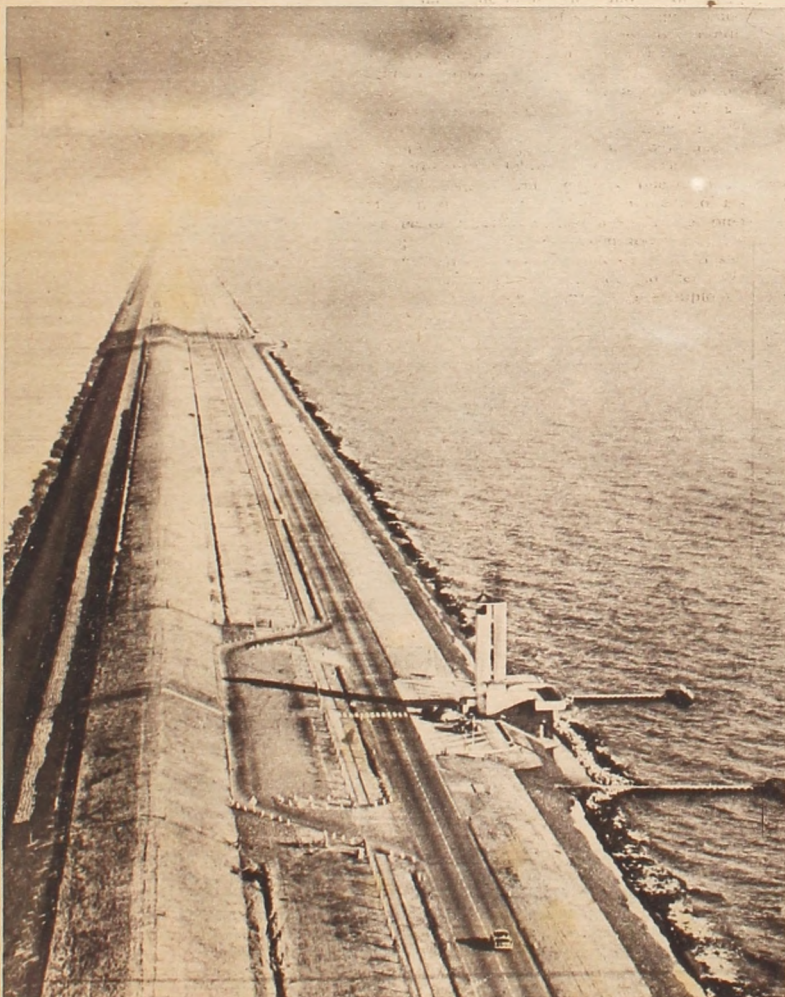
Es increíble que en una escasa semana hayamos vivido tan intensamente todas las bellezas y todo el arte que este pequeño y ejemplar país ofrece generosamente a todo el que a sus tierras, más bien diríamos a

sus islas y a sus canales, llega. Desde sus típicas construcciones costeras; desde su iluminada Amsterdam, ciudad de maravilla: desde un Festival de Música que nos permitió vivir la emoción nunca experimentada de oír una misa de Bach en una antigua iglesia gótica de Naarden y un magnífico concierto en el Concertgebouw; desde sus maravillosas carreteras hasta su sol triste y melancólico, todo en Holanda trasunta el enorme afán del progreso y del bienestar humano. Y si pensamos que todo esto es en el fondo una eterna y paciente lucha, no podemos menos que emocionarnos con el espíritu incomparable que lleva a este pueblo hacia un brillante porvenir.

Susana SALGADO GOMEZ.

Holanda, 1959.
(Especial para EL DIA.)

milagro de islas y canales



El gran dique de 32 kilómetros de largo que divide el Zuiderzee del Mar del Norte.



Los típicos molinos se utilizan, no solamente para la molienda, sino también para desecar los "polders".



DIBUJO DE VERNAZZA

ANTONIO

ANTONIO dormía en un camión abandonado, lleno de enredaderas, de latas y de tablas. A los fondos de un taller. Herrumbre, aceite y grasa. Nafta quemada que descomponía el estómago y trepidar continuo de motores. Mamelucos de un blanco sucio, moviéndose y voces que nunca se entendían porque se ahogaban en el ruido, lo rodeaban.

La madrugada en su desamparo lo devolvía a la calle, desde donde había llegado. Nadie sabía cuándo y a él no le interesaba en el recuerdo. Una noche de lluvia, en medio de la cortina, leía en grandes letras negras:

Taller Mecánico

"Soldaduras A tógenas"

"Agua Destilada y Aire Gratis"

La lamparilla de la calle temblaba sujeta del cable y se movía. A ratos alumbraba otra pared.

"Prohibido Fumar"

Hacía mucho. Habían cambiado varias veces los colores y hasta las formas de las letras. El, era el mismo.

Mañana y noche vendía diarios. En un

pregón que iba hasta el último. Después el café: "Antonio, apunta esta mesa...", "Antonio, lleva esta valija...", "Antonio..."

En el arroyo se le iban las tardes. Con otros. En una lata de aceite, negra de tizne, calentaban agua. A veces la leña verde les raspaba los ojos con el humo y los hacía lagrimear. Mateaban, conversando de muchachas, mientras el viento escarbaba en los árboles.

En un regreso, cuando llegaban a las primeras calles, se dio cuenta de que había olvidado su gorra. Nadie quiso ir con él. Volvió sobre sus pasos. Con el viento de frente, fuerte, con olor a yuyos y a mar distante. Sobre los cerros, el poniente rojo, oscurecía.

Entró por un cañadón en sombras. Un cuzco blanco que estaba echado al final intentó un ladrido y quedó quieto. Sintió una voz de mujer:

—¿Qué pasa, Jazmín?

Luego agua que cae chorreante. Avanzó. Silencio.

La Nata se bañaba. No supieron qué decirse. El monte se aquietó, sólo el agua

corriendo entre las piedras sobre un camino de lama, marchaba en busca del mar.

*

En la arena blanda quedaron dos pozos, luego uno más profundo, sin formas. Al lado del agua. La corriente los borró cuando alzaron la represa del molino.

Antonio ya estaba en la pieza de la Nata. Un rancho pequeño con dos plantas le ruda al frente. Pintado de blanco por dentro y una franja celeste. Sentado en la cama esperó.

Una lamparita colgada de un clavo, parpadeaba. En un rincón un lavatorio verde, un ropero y sobre un cajón, un vaso con flores amarillas. Recostada, una fotografía desconocida. Parecía que el hombre lo estuviera mirando. Si cambiaba de posición era lo mismo. Tenía una sonrisa. Era joven.

En una pared, escrito a lápiz: "Alfredo y Blanca", más abajo, con la misma letra: "Chiquito y Nata", luego: "20 de diciembre", "Batallón 4" y un corazón con las iniciales "S E"; por último en un recuadro "Yacir Da Costa - Santa Vitória - Brasil".

Ella entró del patio con olor a comida en la ropa. Sobre una mesita puso dos platos y cubiertos, encima de una hoja de diario. Antonio la tomó de la cintura y la atrajo. Se besaron. El le abrió la blusa colorada y la acarició con manos torpes. Quedó tendido en la cama con los párpados cerrados. La voz le giraba en los oídos: "mi negro".

Con la uña escribió en la cal: "Antonio y Nata".

El perro trepó a la cama y se tendió en un almohadón de lana, verde y negra.

Cenaron. El viento traía ruido de tambores y sobresaliendo el clarinete del parlo del circo. Una luna deformada andaba por las nubes. Antonio nunca había mirado la luna. Parecía una lonja de tambor puesta al fuego. Del brazo subieron por la calle. Ella volvió a besarlo. Le brillaba el cabe-

llo recién peinado, con un fuerte perfume de rosa.

Cruzaron el baldío. Bajo el orbú bailaban. Se entreveraron con los cuerpos sudorosos. Los dedos del guitarrero saltaban de cuerda en cuerda como pájaros en celo. Se le hinchaba la garganta al del clarinete. Jadeaban los tambores. Ondeaban las cadenas. Hacía un costado despachaban bebidas. Tomaban empujando las botellas. Un grupo se amontonaba en un banco largo y reía mirando los cuerpos con ojos irritados. Cuatro faroles alumbraban. Una pareja que pasó bailando, le dijo a la Nata: —Nosotros salimos de padrinos.

Ella rio. Llegaba más gente. Un rubio del circo la llevó en el baile. Antonio quedó solo. Miró hacia el arroyo y vio recortarse los cerros. De entre las cañas salió un hombre, después una mujer. No pudo conocerlos. La pieza terminaba. Los últimos compases se llenaron de aplausos y continuaron. Una mujer que estaba a su lado lo invitó con una pregunta:

—¿Baila?

Salieron. Se estrechó a su cuerpo. Su compañera era de un camionero. El no estaba. Fueron a tomar cerveza y volvieron al patio. A Antonio le zumbaban los oídos. No tenía con qué secarse el sudor y se pasaba la mano por la cara. Entre los que bailaban buscó a la Nata. Iba abrazada del rubio.

Al finalizar la pieza no pudo hallarlos. Salió a la calle y los vio pasar bajo un foco de luz.

Caminó apresurado, hasta cruzarse. Iban del brazo. Ella ni lo miró. Reían.

En una esquina se apoyó en la pared, pensando. En letras desaparecidas se veía: "Revienta"... "Pancho es mío"... "Espérame domingo"... "Juan es loco"...

Antonio escribió con la uña, lentamente: "NATA".

Ricardo Leonel FIGUEROA
(Especial para EL DIA)



RAUL USLENGHI. — Se cumplen esta semana dos meses del fallecimiento de don Raúl Usleghi, destacado ciudadano que desempeñaba la subdirección del Museo Histórico Nacional. Hombre de fina inteligencia, fue un eficaz funcionario del Estado. Desde su adolescencia militó en las filas de nuestro partido, al que sirvió con ejemplar lealtad puesta de manifiesto en las horas de prueba. Integró la Convención por espacio de treinta años. Fue un señorador generoso, noble en los procedimientos, sano de intención, animado siempre por el anhelo del bien común, y que supo ser siempre, tanto en la buena como en la mala fortuna, un gran señor de la amistad. EL DIA, que lo contó entre sus consecuentes amigos, hace llegar a sus deudos la expresión de su solidaridad.



Tenemos que reconstruir el país!

COMPRE BONOS DEL

EMPRESTITO PATRIOTICO

en todos los bancos, sucursales bancarias, cajas populares, corredores de bolsa, o en la DIRECCION DE CREDITO PUBLICO, 25 de Mayo 423

5% DE INTERES ANUAL - RESCATABLE EN 5 AÑOS

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

EL HOMBRE-MONO QUEDÓ ATÓNITO CUANDO SE ENTERÓ QUE SUS CAPTURADORES LO HABÍAN ELEGIDO PARA OFRECERLE UN SACRIFICIO AL MISTERIOSO **TA-HU**!



FUE INMEDIATAMENTE CONFINADO... Y PASÓ LA NOCHE RENEGANDO DE SU DESTINO.

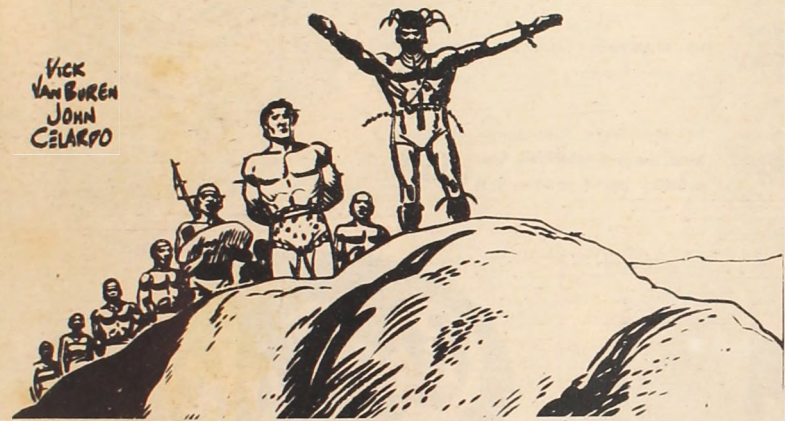
A LA MAÑANA SIGUIENTE, DOS FEROCES GUARDIAS LO SACARON DE LA PRISION... ERA LA HORA DEL SACRIFICIO.



UNA SOLEMNE PROCESIÓN LO CONDUJO AL BORDE DE UN ACANTILADO.

"**TA-HU**... AQUÍ TRAEMOS TU VÍCTIMA!" "GRITO EL BRUJO: "MUESTRA NOS SI ESTAS PRONTO..."

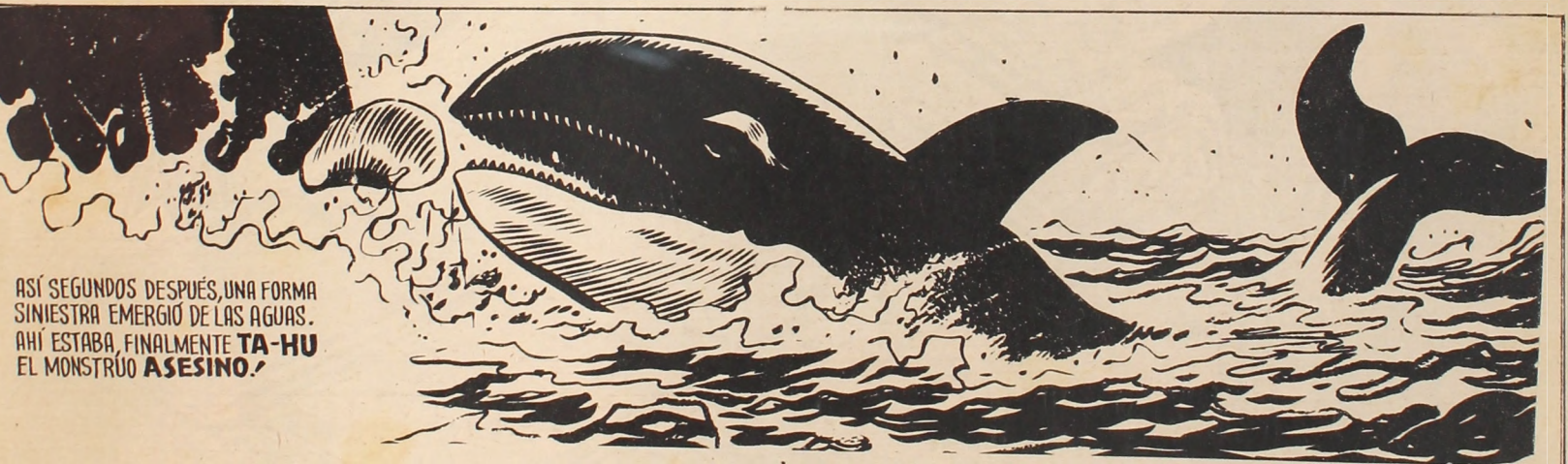
VICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO



CRECIÓ LA TENSIÓN CUANDO UNA TREMENDA ROCA FUE LANZADA A LAS TURBULENTAS AGUAS.



ASÍ SEGUNDOS DESPUÉS, UNA FORMA SINIESTRA EMERGió DE LAS AGUAS. AHÍ ESTABA, FINALMENTE **TA-HU** EL MONSTRUO **ASESINO**!



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



EXCEPCIONALES OFERTAS DE NUESTRA GRAN VENTA DE

FRAZADAS y Acolchados

1 - FRAZADAS: En lana peinada doble faz. Para 2 plazas, c/u \$72.00
\$95.00, para 1 plaza, c/u

2 - FRAZADAS: En diseño moderno y lana seleccionada. Para 2 plazas, c/u \$72.00, para 1 plaza, c/u \$58.00

3 - FRAZADAS: De lana, lisas doble faz. Para 2 plazas, c/u \$62.00

4 - FRAZADAS: De pura lana, motivo escocés. Para 2 plazas, c/u \$72.00
\$95.00, para 1 plaza, c/u

5 - FRAZADAS: De pura lana en delicado diseño, en interesantes colores. Para 2 plazas, c/u \$105.00

6 - FRAZADAS: De lana a cuadros. Para 2 plazas, c/u \$58.00, para 1 plaza, c/u \$45.00

7 - FRAZADAS: De pura lana floreada. Para 2 plazas, c/u \$58.00
\$72.00, para 1 plaza, c/u

8 - FRAZADAS: De pura lana, colores lisos y guarda floreada. Para 2 plazas, c/u \$95.00

9 - FRAZADAS: En suave lana, motivo mejicano. Para 1 plaza, c/u \$50.00

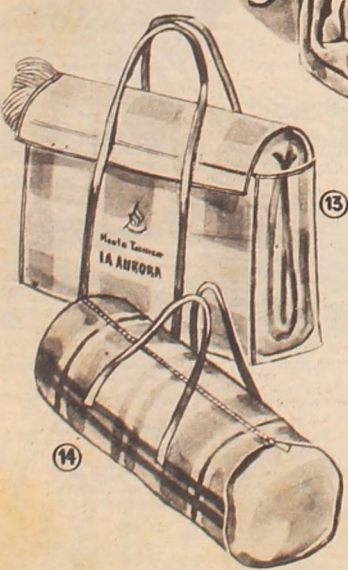
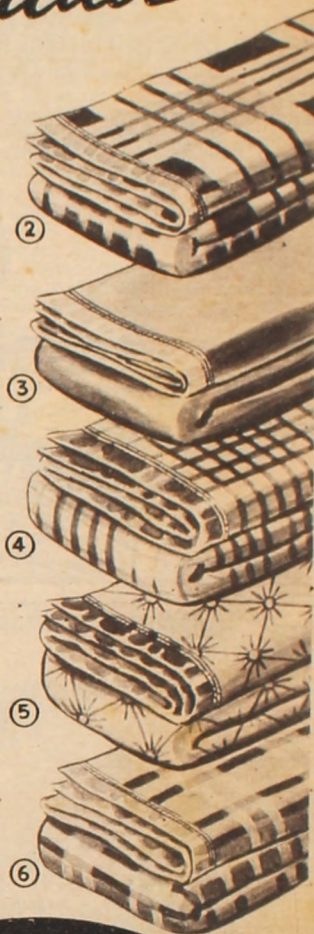
10 - ACOLCHADOS: De raso con volados, doble faz. Variedad de colores. Interior para 2 plazas, c/u \$90.00

11 - ACOLCHADOS: En tafettina de seda doble faz, interior de lana, confeccionados a mano. Para 1 plaza, c/u \$45.00

12 - ACOLCHADOS: De tafettina con volados, doble faz, surtido de colores. Para 2 plazas, c/u \$75.00

13 - MANTAS: Termicas para viaje de pura lana, c/u \$90.00

14 - MANTAS: Para viaje en pura lana, alegres coloridos. Con práctico porta manta, c/u \$55.00



PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V.

Lunes y Miércoles a las 20 hs.
presenta el Escenario de Variedades y los Martes a las 21.15
hs. la Gran Televista, con las
mejores atracciones de la T.V.

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra
CASA MATRIZ - Av. Agra-
ciada 2302 y M. Sosa.

CASA MATRIZ. Avda. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES Avda. Gral. Flores 2341
TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON Avda. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11